

La colección Un libro por centavos, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

A partir del número 100, hemos continuado con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos españoles del Siglo de Oro, barroco, generación del 98 y contemporáneos. Iniciamos con la poesía de lengua francesa, evocando al poeta maldito Jean-Arthur Rimbaud en el aniversario de su fallecimiento en 1891, a celebrarse el próximo 10 de noviembre (125 años).

Este n.º 129 *Estoy en lo más profundo del abismo*, antología poética de JEAN-ARTHUR RIMBAUD, poeta francés, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de Alfonso Carvajal, escritor y profesor de la Maestría de Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia.

*Selección*  
Alfonso Carvajal



N.º 129

JEAN-ARTHUR RIMBAUD

*Estoy en lo más  
profundo del abismo  
Antología poética*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2016

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2016

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Noviembre de 2016

*Imagen de carátula*

Detalle del cuadro *El rincón de la mesa*,  
por Henri Fantin-Latour, óleo sobre lienzo,  
161 x 223 cm., Museo d'Orsay, París, 1872.

*Diseño de carátula y composición*

Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 13 años en:

[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

HENRI FANTIN-LATOUR, Grenoble-Buré (1836-1904). El padre de Henri, Teodoro Fantin-Latour, también pintor, fue su primer maestro de dibujo. En 1841 inició estudios profesionales en las escuelas de Lecoq de Boisbaudran y de Bellas Artes, también asistió al taller de Courbet, donde conoció a varios artistas de la época, entre ellos Manet. En 1862 empezó a trabajar como litógrafo y realizó sus primeras composiciones. Reconocido por sus retratos de grupo, en donde inmortalizó a muchos escritores y pintores de su época. El retrato de Rimbaud que acompaña la carátula de este poemario n.º 129, *Estoy en lo más profundo del abismo*, de la colección Un libro por centavos, es un detalle de su obra: Un coin de table (El rincón de una mesa) realizado en 1872, reúne a otros poetas jóvenes de la época: De pie de izquierda a derecha: Elzéar Bonnier, Emile Blémont, Jean Aicard. Sentados están Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Léon Valade, Ernest d'Hervilly y Camille Pelletan. Todos vestidos de negro excepto Camille Pelletan, que es un político. Otras de sus obras son *Le songe* (El sueño, 1854), *Hommage à Delacroix* (Homenaje a Delacroix, 1864), *Un atelier aux Batignolles*, (Un taller de Batignolles, 1870), *Autour du piano* (Alrededor del piano, 1876), entre otros.

## CONTENIDO

### *Primeros poemas*

- I. Los aguinaldos de los huérfanos [9]  
VI. Ofelia [13], XIII. Romance [15],  
XIII. Mi bohemia [17], XXXIII. El corazón robado [18],  
XXXIV. La orgía parisiense [20], XLI. El barco ebrio [25],  
XLII. Vocales [31]

### *Iluminaciones*

- Después del diluvio [33], Infancia [35],  
Mañana de embriaguez [36], Obreros [38],  
Ciudades [39], Bottom [41], Realeza [42]

### *Temporada en el infierno*

- Temporada en el infierno [43], Mala sangre [45],  
Virgen loca - El esposo infernal [50], Mañana [57]





DEL LIBRO  
*Primeros poemas*<sup>1</sup>

I<sup>2</sup>

LOS AGUINALDOS DE LOS HUÉRFANOS  
(Fragmentos)

I

La alcoba está en plena oscuridad; se escucha vagamente  
De dos niños el triste y suave murmullo.  
Sus frentes se inclinan, todavía abrumadas por el sueño,  
Bajo la amplia cortina blanca que tiembla y se levanta...  
—Afuera los pájaros se aproximan friolentos;  
Sus alas se entumescen bajo el tono gris de los cielos;  
Y el nuevo Año, a continuación brumoso,  
Dejando arrastrar los pliegues de su túnica nevada,  
Sonríe con lágrimas, y canta temblando...

---

<sup>1</sup> Poemas tomados de: E. M. S. Danero. Escritor argentino, gran difusor de la literatura latinoamericana y europea. Tradujo a Rainer María Rilke y la obra completa de Rimbaud.

<sup>2</sup> *Les Étrennes des Orphelins*. Rimbaud la envió, a finales de 1869, a la *Revue pour tous*. Le fue insinuada por el Director una reducción a la tercera parte, y la pieza apareció en el número del 2 de enero de 1870. Figuró en la edición *Berrichon* de 1895.

## II

Entonces los pequeños, bajo la cortina flotante,  
Hablan bajo como se hace en una noche profunda.  
Escuchan, atentos, un como lejano murmullo...  
Se estremece a menudo la clara voz de oro  
Del timbre matinal, que golpea y golpea todavía  
Su estribillo metálico en su esfera de vidrio...

## III

Vuestro corazón lo ha comprendido: —Estos niños no tienen  
[madre.  
¡No hay madre en el hogar!... —y el padre está muy lejos!...  
—Una vieja criada, entonces, cuida de ellos.  
Los pequeños están muy solos en la casa helada;  
Huérfanos de cuatro años, he aquí que en su mente  
Se despierta gradualmente, un recuerdo risueño...  
Es como un rosario que, al rezar, se desgrana:  
—¡Ah! ¡Qué hermosa mañana, esta mañana de aguinaldos!  
¡Cada cual, en la noche, había soñado con los suyos  
En algún sueño extraño en el que se veían juguetes,

Bombones vestidos de oro, chispeantes alhajas,  
Remolinear, bailar una danza sonora,  
Luego ocultarse bajo las cortinas, para reaparecer de nuevo!  
Se despertaron al amanecer, se levantaron alegres,  
Los labios glotones, frotándose los ojos...

## V

Ahora, los pequeños dormitan tristemente  
¡Diríais, al verlos, que lloran durmiendo,  
Tan hinchados están sus párpados y penoso es su aliento!  
Los pequeñuelos tienen el corazón hartosensible.  
—Pero el ángel custodio llega para enjugarles los ojos,  
Y en este pesado dormir pone un sueño dichoso,  
Un sueño tan feliz, que sus labios entreabiertos,  
Sonríen, pareciendo murmurar alguna cosa...  
—Sueñan que, apoyados sobre sus bracitos lisos,  
Dulce gesto del despertar, adelantan la frente,  
Y su vaga mirada alrededor de ellos se posa...  
Se creen dormidos en un paraíso rosado...  
En el hogar lleno de destellos canta alegremente el fuego...  
Por la ventana se ve a lo lejos un hermoso cielo azul;  
La naturaleza despierta y de luz se embriaga...  
La tierra, semidesnuda, dichosa al revivir,  
Tiene estremecimientos de regocijo bajo los besos del Sol...  
Y en el viejo hogar todo está tibio y bermejo:  
Las oscuras vestimentas no yacen más en tierra,  
El cierzo bajo la entrada ha terminado por callarse...  
¡Diríase que un hada ha pasado por allí!...  
—Los niños, muy alegres, han lanzado dos gritos... Allí,  
Cerca del lecho materno, bajo un bello rayo rosado,  
Allí, sobre la gran alfombra, resplandece algo...  
Son medallones plateados, negros y blancos,

Nácar y jaspe con reflejos chispeantes;  
Cuadritos negros, coronas de cristal,  
Teniendo tres palabras grabadas en oro: “¡A nuestra Madre!”  
[Diciembre 1869]

VI<sup>3</sup>  
OFELIA

I

Sobre la onda calma y negra donde duermen las estrellas  
La blanca Ofelia flota como un gran lirio,  
Flota muy lentamente, tendida en sus amplios velos...  
—Se escuchan en los bosques lejanos *hallalis*.

He aquí que, desde hace miles de años, la triste Ofelia  
Pasa, fantasma blanco, sobre el ancho río negro.  
He aquí que, desde hace miles de años, su dulce locura  
Musita su romance bajo la brisa del atardecer.

El viento besa sus senos y despliega en corola  
Sus grandes velos mecidos muellemente por las aguas;  
Los sauces temblorosos lloran sobre sus hombros,  
Sobre su amplia frente soñadores se inclinan los rosales.

Los nenúfares ajados suspiran alrededor de ella;  
Ella despierta a veces, en un abedul que duerme,  
De algún nido se escapa un leve temblor de ala;  
—Un canto misterioso cae desde los astros de oro.

---

<sup>3</sup> *Opbélie*. Fue remitido a Banville, el 24 de mayo de 1870, conjuntamente con *Sensation* y *Credo in unam*. Izambard recuerda que Rimbaud comenzó con esta pieza el envío de poesías que le sometía no sin posterior discusión.

## II

¡Oh, pálida Ofelia! ¡Bella como la nieve!

¡Si, tú mueres, niña, por un río arrastrada!

—Es que los vientos cayendo desde los altos montes de Noruega  
Te habían hablado muy quedo de la áspera libertad;

Es que un soplo, retorciendo tu frondosa cabellera,  
A tu espíritu soñador llevó extraños rumores;  
Es que tu corazón escuchó el cántico de la Naturaleza  
En las lamentaciones del árbol y los suspiros de las noches;

Es que la voz de los mares locos, inmenso estertor,  
Desgarró tu seno de niña, demasiado humano y suave;  
¡Es que en una mañana de abril, un hermoso caballero pálido,  
Un pobre loco, se sentó mudo a tus plantas!

¡Cielo! ¡Amor! ¡Libertad! ¡Qué sueño, oh, pobre loca!  
Te fundiste en él como la nieve en el fuego;  
Tus grandes visiones estrangularon tus palabras  
—¡Y el infinito terrible espantó tu mirada azul!

## III

—Y el Poeta dice que a la luz de las estrellas  
Tú acudes a buscar, en la noche, las flores recogidas,  
Y que ha visto sobre el agua, tendida en sus amplios velos,  
La blanca Ofelia flotar, como un gran lirio.

XIII<sup>4</sup>  
ROMANCE

I

Nadie es serio cuando tiene diecisiete años.  
—¡Una hermosa tarde, ahito de los bocks y de la limonada  
De los cafés bulliciosos con arañas deslumbrantes!  
—Se acude bajo los tilos verdes del paseo.

¡Los tilos huelen bien en las buenas tardes de junio!  
El aire es, a veces, tan dulce que se cierran los párpados;  
El viento cargado de ruidos, —la ciudad no está lejos—,  
Tiene aromas de viña y perfumes de cerveza...

II

—He aquí que se descubre un trocito  
Del azur oscuro, encuadrado por una ramita  
Prendida de una insignificante estrella, que se diluye  
Con suaves palpitaciones, pequeña y blanquísima...

¡Noche de junio! ¡Diecisiete años! Os dejáis embriagar.  
La savia es champaña que a la cabeza se os sube...  
Se divaga: se siente en los labios un beso  
Que palpita allí, cual una bestezuela...

---

<sup>4</sup> XIII) *Román*. Texto del manuscrito de Demeny.

### III

El corazón loco Robinson a través de los romances,  
—Cuando, en la claridad de un pálido reverbero,  
Pasa una jovencita con airecitos encantadores,  
Bajo la sombra del cuello postizo horripilante de su padre...

Y como ella os encuentra inmensamente cándido,  
Al hacer golpetear sus pequeñas botinas,  
Ella se vuelve, alerta, y con un gesto vivaz...  
—Sobre vuestros labios entonces mueren las cavatinas...

### IV

Estáis enamorados. Arrendado hasta el mes de agosto  
Estáis enamorados. —Vuestros sonetos La hacen reír.  
Todos vuestros amigos se apartan, tenéis mal gusto.  
—¡Después, la adorada, una tarde, se ha dignado escribiros!

—La tarde aquella... —Regresáis a los cafés deslumbrantes,  
Pedís bocks o limonada...  
—Nadie es serio cuando tiene diecisiete años  
Y hay tilos verdes en el paseo.

23 de septiembre 1870.



### XIII<sup>5</sup>

#### MI BOHEMIA

(Fantasía)

Me marché, los puños en mis bolsillos reventados;  
Mi paletó también convertido en ideal;  
¡Yo iba bajo el cielo, Musa! y era tu vasallo;  
¡Oh! ¡La, la! ¡Cuántos amores espléndidos he soñado!

Mi único calzón tenía un gran agujero.  
—¡Pulgarcito soñador, desgranaba en mi camino  
Las rimas. Mi posada estaba en la Osa Mayor.  
—Mis estrellas en el cielo tenían un dulce fru-frú

Y yo las escuchaba, sentado al borde de los caminos,  
Esas plácidas noches de septiembre en que sentía las gotas  
De rocío en mi frente, cómo un vino tónico;

Donde, rimando en “medio de las sombras fantásticas,  
Cual liras, yo tañía los elásticos  
De mis zapatos heridos, ¡un pie cerca de mi corazón!

---

<sup>5</sup> Ma Bohème. Es el 22º y último poema de la colección Demeny. En una carta a Izambard, expresándole su anhelo de libertad, el 2 de noviembre de 1870, el poeta le escribía: “... ¡Así pues, me he quedado! ¡me he quedado! —y quisiera volver a partir todavía muchas veces. —Vamos, sombrero, capote, los dos puños en los bolsillos ...”

### XXXIII<sup>6</sup>

## EL CORAZÓN ROBADO

Mi triste corazón babea en la popa,  
Mi corazón cubierto de caporal [tabaco]:  
Ellos allí lanzan chorros de sopa,  
Mi triste corazón babea en la popa,  
Bajo las trivialidades de la tropa  
Que lanza una carcajada general,  
Mi triste corazón babea en la popa,  
¡Mi corazón cubierto de caporal!

¡Ythyfálicos y pioupiescos [soldados de infantería],  
Sus trivialidades lo han depravado!  
En el timón se ven frescos  
Ythyfálicos y pioupiescos.

---

<sup>6</sup> *Le Coeur Volé*. Rimbaud le cambió tres veces el título: *Le Coeur volé*, *Le Coeur supplicé*, *Le coeur du pitre*. Fechado en mayo de 1871. Según algunos, Rimbaud compuso este poema después de su tercera fuga a París, en plena revuelta de la Commune; durante quince días habría asistido a las saouleries de los revolucionarios y soldados. Según otros, Izambard entre ellos, el andariego poeta no estuvo en París durante los episodios revolucionarios, entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871, y el poema fue compuesto en Charleville, siendo un anticipo del *Bateau Ivre*, inspirado por las lecturas de libros de viaje y sus “pasajes de la línea” con las náuseas consabidas. Finalmente, para Renévill y Mouquet, el poema lo inspiró, siempre en Charleville, la exasperación y la rebeldía de Rimbaud ante la burguesía de sus vecinos. De todas maneras, su crudeza y realidad nos hacen suponer que en él hay algo más que simple fantasía. Fue publicado en *La Vogue*, en junio de 1886, y por Verlaine, en *Les Poetes maudits*, en 1888.

¡Oh, olas abracadabrantas,  
Coged mi corazón, para que sea lavado!  
Ythyfálicos y pioupiescos,  
¡Sus insultos lo han depravado!

Cuando hayan consumido sus mascaduras,  
¿Qué hacer, oh corazón robado? Serán hipos báquicos  
Cuando hayan consumido sus mascaduras:  
Yo tendré sobresaltos estomáticos,  
Yo, si mi corazón vuelve a ser tragado:  
Cuando hayan consumido sus mascaduras  
¿Qué hacer, oh corazón robado?

Mayo 1871.

XXXIV<sup>7</sup>  
LA ORGÍA PARISIENSE  
O  
PARÍS SE REPUEBLA

¡Oh, cobardes, allí está! ¡Volcaos en las estaciones!  
El sol enjuga con sus pulmones ardientes  
Los bulevares que una tarde colmaron los bárbaros.  
¡He aquí la Ciudad Santa, asentada hacia el occidente!

¡Acudid! Serán previstos los reflujos del incendio,  
He ahí los muelles, he ahí los bulevares, he ahí  
Las casas sobre el azur suave que se irradiaba  
Y que una tarde el resplandor de las bombas estrelló!

---

<sup>7</sup> *La orgía Parisiense*, o *París se repeuple*. Siguiendo el consejo de su amigo Bretagne, Rimbaud, en septiembre de 1871, escribió a Paul Verlaine, enviándole en la segunda carta, sin aguardar la respuesta de la primera, varios poemas más: *Mes petites amoureuses*. *Les Premières Communions*, *Paris se repeuple*. “Mi madre es viuda y extremadamente devota. No me da sino diez céntimos todos los domingos para pagar mi silla en la iglesia”, le confesaba. Ese mismo mes desde París, Verlaine le escribió: “...Venez, chère grande âme, on vous appelle, on vous attend...” Y poco más tarde, el piloto imberbe y desgarbado del *Bateau ivre* ancló en la morada del tierno poeta de la *Bonne Chanson*, que no llevaba sino un año de casado con Matilde Mauté. Perdida la carta, Verlaine, sucesivamente, fue reconstruyendo el poema, del cual, en 1884, anticipó en *Les Poètes Maudits* algunos versos. Recién en 1895 dio la mejor versión. Rimbaud evidencia en este poema sus simpatías por la Comuna, su desagrado luego de la “semana sangrienta”, y su inquina contra el gobierno de Thiers.

¡Ocultad los palacios muertos con vallas de tablones!  
La pasada jornada despavorida refrescó vuestras miradas.  
He aquí el tropel rojo de las contoneadoras:  
¡Sed locos, Seréis graciosos, siendo huraños!

Jauría de perros en recelo devorando cataplasmas,  
El clamor de las casas de oro os reclama... ¡Acudid!  
¡Comed! He aquí que la noche alegre de los profundos espasmos  
Desciende en la calle. ¡Oh, bebedores desolados,

Bebed! Cuando la luz llega intensa y loca,  
Hollandando a vuestra vera los lujos chorreantes,  
¿No vais a babear, sin gestos, sin palabras,  
En vuestros vasos, los ojos perdidos en lejanos blancos?

¡Tragad, por la Reina de las nalgas cascadeantes!  
¡Escuchad el rumor de los estúpidos hipos  
Desgarradores! ¡Escuchad saltar en las noches ardientes  
Los idiotas en estertor, viejos, fantoches, lacayos!

¡Oh, corazones inmundos, bocas espantosas,  
Funcionad más fuerte, bocas de hediondez!  
Un vino para estas torpezas innobles, sobre estas mesas...  
Vuestros vientres están fundidos en la vergüenza, Oh, vencedores!

Abrid vuestras narices a las soberbias náuseas!  
¡Mojad en venenos fuertes los tendones de vuestros cuellos!  
Sobre vuestras nucas infantiles, bajando sus manos cruzadas  
El Poeta os dice: “¡Oh, flojos, sed locos!

Porque hozáis en el vientre de la Mujer,  
Vosotros teméis de ella una convulsión  
Que clame, asfixiando vuestra nidada infame  
Sobre su pecho, en una horrible presión.

Sifilíticos, locos, reyes, fantoches, ventrílocuos,  
¿Qué puede significar esto para la emputecida París,  
Vuestras almas y vuestros cuerpos, vuestros venenos y vuestros  
¡Ella se libraré de vosotros, ariscos podridos! [harapos?

Y cuando estéis allá, gimiendo sobre vuestras entrañas,  
Los flancos muertos, reclamando vuestro dinero, consternados,  
La roja cortesana de los senos preñados de batallas  
Lejos de vuestro estupor retorcerá sus puños arduos!”

¿Cuándo tus pies, en la cólera, bailaron tanto,  
París? ¿Cuándo recibiste más cuchilladas?  
¿Cuándo tú yaciste, reteniendo en tus pupilas claras  
Un poco de la bondad de la fiera vernal?

¡Oh, ciudad dolorosa, oh, ciudad casi muerta!  
La cabeza y los dos pechos apuntando hacia el Porvenir,  
Abriendo al amanecer sus millares de puertas,  
Ciudad que el Pasado sombrío podría bendecir:

Cuerpos magnetizados por las enormes penas,  
¡tú bebes de nuevo la vida horrenda! ¡Tú sientes  
Surgir el flujo de los gusanos lívidos en tus venas,  
Y sobre tu claro amor vagar los dedos helados!

Y esto no está mal. Los gusanos, los gusanos lívidos  
No perturbarán más tu hálito de Progreso  
Que las Estriges no alcanzan la mirada de las Cariátides  
En las que las lágrimas de oro astral caen de los azules desvaídos.

Aunque resulta horrible volver a verte cubierta  
Así; aunque jamás se ha hecho de una ciudad  
Úlcera más pestilente en la Natura verde,  
El Poeta te dice: “¡Espléndida es tu belleza!”

La tempestad te consagra suprema poesía;  
El inmenso movimiento de las fuerzas te conmueve;  
¡Tu obra madura, la muerte ruge, Ciudad escogida!  
Acumula en el corazón las estridencias del torpe clarín.

El Poeta adoptará el sollozo de los Infames,  
El Odio de los forzados, el clamor de los Malditos:  
y sus rayos de amor flagelarán las Mujeres.  
Sus estrofas saltarán: ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Bandidos!

—¡Sociedad, todo está restablecido: —las orgías  
Lloran su pasada furia en los viejos lupanares:  
Y los gases delirantes, en las murallas rojizas,  
Llamean siniestramente hacia los azules palidecidos.

Mayo 1871



## XLI<sup>8</sup>

### EL BARCO EBRIO

Cuando descendía los ríos impasibles,  
Ya no me sentí guiado por los sirgadores:  
Los pieles rojas gritones los habían convertido en blancos  
Habiéndolos clavado desnudos en los postes de colores.

Me eran indiferentes todas las tripulaciones,  
Carguero de trigos flamencos o de cotonos ingleses.  
Cuando con mis sirgadores terminaron aquellas algarabías,  
Los Ríos me han dejado descender donde yo quería.

Entre los chapoteos furiosos de las mareas,  
Yo, el otro invierno, más sordo que meollos infantiles,  
¡Acudí! Y las Penínsulas desamarradas  
No han soportado bullicios más triunfantes.  
La tempestad ha bendecido mil albores marítimos.

---

<sup>8</sup> *Le Bateau ivre*. La primera publicación data del 3 de noviembre de 1883, en las páginas de Lutèce. El texto fue tomado de una copia manuscrita realizada por Verlaine. Las variantes anotadas para las sucesivas ediciones son numerosas. Rimbaud compuso su poema sin haber visto hasta entonces el mar. Está considerado como obra de videncia, premonición de la existencia errante que más tarde llevó el poeta. Los eruditos han rastreado los orígenes del poema en las lecturas del joven Rimbaud: Leconte de Lisle, Chateaubriand, Víctor Hugo, Théophile Gautier y aun Julio Verne. Pero —anota Etiemble—, basta con abrir el primer *Parnasse contemporain*, del año 1866, para encontrar una serie de barcos borrachos, encabezados por el de León Dierx. También hay rastros en el *Magasin Pittoresque* (1833-1870), cuya colección hojeó Rimbaud en Douai, en septiembre de 1870, cuando residió en casa de las tías de Izambard.

¡Más liviano que un corcho yo he bailado sobre las olas  
Que llaman mecedoras eternas de los náufragos,  
Diez noches, sin añorar el ojo tonto de los fanales!

Más dulce que para los niños la pulpa de las pomas,  
El agua verde inundó mi casco de pino  
Y de las manchas de vino azules y de las vomitaduras  
Me lavó, dispersando timón y grapin.

Y desde entonces me he bañado en el Poema  
Del Mar, infuso de astros, y lactescente,  
Devorando los azules verdes; donde, flotación pálida  
Y encantada, un ahogado pensativo, a veces desciende;

¡Donde, tiñendo de pronto la azulina inmensidad, delirios  
Y ritmos lentos bajo las rutilancias del día,  
Más fuertes que el alcohol, más vastas que nuestras liras,  
Fermentan las rubicundeces amargas del amor!

¡Yo sé de los cielos estallando en relámpagos, y las trombas  
Y las resacas y las corrientes: yo sé de las tardes  
Del Alba exaltada cual un palomar,  
Y he visto algunas veces lo que el hombre ha creído ver!

Yo he visto el sol poniéndose, manchado de horrores místicos,  
Iluminando prolongados coágulos violáceos,  
¡Parecidos a los actores de dramas antiquísimos  
Las olas arrojando a lo lejos sus temblores de cedazos!

¡Yo he soñado la noche verde de las nieves deslumbrantes,  
Besar trepando a los ojos de los mares con lentitudes,  
La circulación de las savias inauditas,  
Y el amanecer amarillo y azul de las fosforescencias cantoras!

¡Yo he seguido, meses enteros, semejante a vacadas  
Histéricas, el oleaje al asalto de los arrecifes,  
Sin pensar que los pies luminosos de las Marías  
Pudieran forzar la facha a los Océanos asmáticos!

¡Yo he tropezado, ¿sabéis?, con increíbles Floridas  
Mezclando a las flores los ojos de panteras con pieles  
De hombres! ¡Arcos-iris tensos cual bridas  
Bajo el horizonte de los mares, los glaucos rebaños!

¡Yo he visto fermentar las marismas enormes, nasas  
Donde pudre entre los juncos todo un Leviatán!  
¡Cataratas de aguas en medio de bonanzas,  
Y las lejanías hacia los abismos precipitándose!

¡Glaciares, soles de plata, olas nacaradas, cielos de brasas!  
¡Varaduras horribles en el fondo de golfos sombríos  
Donde las serpientes gigantes devoradas por las chinches  
Caen, de los retorcidos árboles, con negros perfumes!

Yo hubiera querido mostrar a los niños estos dorados  
Del oleaje azul; estos peces de oro, estos peces cantores.  
—Espumas floridas han mecido mis zarpadas  
E inefables vientos me han aleado por momentos.

Algunas veces, mártir harto de los polos y de las zonas,  
El mar, cuyo sollozo hacía mi balanceo dulce,  
Subía hacia mí sus flores de sombra con ventosas amarillas  
Y yo permanecía como una mujer arrodillada...

Península, bamboleando sobre mi borda las querellas  
Y el estiércol de los pájaros ladrones de ojos blondos.  
Y yo bogaba, cuando a través de mis zunchos frágiles  
Los ahogados bajaban a dormir, reculando!...

Ahora bien, barco perdido bajo las melenas de las ensenadas,  
Arrojado por el huracán en el éter sin pájaro,  
Yo, del cual los Monitores y los veleros de las Hansas  
No hubieran pescado el esqueleto borracho de agua;

Libre, humeante, montado por brumas violetas,  
Yo que horadaba el cielo enrojecido cual un muro  
Que tiene, confitura exquisita para los buenos poetas  
Líquenes de sol y muermos de azul;

Que corría, tachonado de lúnulas eléctricas,  
Tabla loca, escoltada por hipocampos negros,  
Cuando los julios hacían hundir a garrotazos  
Los cielos ultramarinos en los ardientes embudos;

¡Yo que temblaba, oyendo gemir a cincuenta leguas  
El celo de los Béhemots y del Maelstron espeso,  
Tejedor eterno de inmovilidades azules,  
Deploro la Europa de los viejos malecones!

¡He visto archipiélagos siderales! Y las islas  
Cuyos cielos delirantes están abiertos al navegante:  
—¿Es en estas noches sin fondo donde duermes y te exilas,  
Millón de aves doradas, oh, futuro Vigor?—

¡Más, es verdad, mucho he llorado! Las Albas son lacerantes.  
Toda luna es atroz y todo sol amargo:  
El acre amor me ha colmado de torpores embriagantes.  
¡Oh, que mi quilla estalle! ¡Oh, que yo me haga a la mar!

Si yo ansío un agua de Europa, es la de la charca  
Negra y fría donde cae el crepúsculo embalsamado.  
Un niño arrodillado, lleno de tristeza, abandona  
Un barco frágil como mariposa de mayo.

Yo no puedo más, bañado por vuestra languidez, ¡oh, olas!,  
Arrebatat su estela a los cargueros de cotonos,  
Ni atravesar el orgullo de las banderas y las oriflamas,  
Ni bogar bajo las miradas horribles de los pontones.

XLII<sup>9</sup>  
VOCALES

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales,  
Yo diré algún día vuestros nacimientos latentes:  
A, negro corsé velludo de las moscas brillantes  
Que bordonean alrededor de los edores crueles,

Golfos de sombra; E, candores de vapores y de tiendas,  
Lanzas de glaciares arrogantes, reyes blancos, temblores  
[de umbelas;  
I púrpuras, sangre escupida, risa de los labios bellos  
En la cólera o las embriagueces penitentes;

---

<sup>9</sup> *Voyelles*. La primera publicación la hizo la revista *Lutèce*, en octubre de 1883. El manuscrito de Rimbaud se conserva en la colección de la Maison de Poésie. Es la pieza que ha suscitado mayores y más diversos comentarios. Visión poética de un abecedario coloreado, descripción lírica de las vocales, expresión de las ideas de Swedenborg, o bien de la dialéctica hegeliana, son incontables las suposiciones, sin omitir una influencia de la historia de la magia sobre el joven poeta. De tantas suposiciones, recordamos aquí las palabras de protesta con que le respondió a André Gide el poeta Verlaine, cuando éste le interrogó sobre el famoso soneto: “Yo, que he conocido a Rimbaud —dijo el autor de *Parallement*—, yo sé que él se... “*foutait*” si la A era roja o verde. Él la veía así, y eso era todo. Es la misma historia de Villon cuando decía: «*Mais où est ce bon roy d’Espagne/Duquel “je ne sais pas le nom?”*» El mismo Rimbaud, en su *Alquimia* del verbo, dijo: “¡Yo inventaba el color de las vocales! —” A negro, E blanco, I rojo, “O azul, U verde— Yo establecía la forma y el movimiento de cada “consonante, y, con ritmos instintivos, yo me jactaba de haber inventado un verbo poético accesible, un día u otro, a todos los sentidos, reservándome la traducción».

U, ciclos, vibraciones divinas de los mares verdosos,  
Paz de los pastos sembrados de animales, paz de las arrugas  
Que la alquimia imprime en las grandes frentes estudiantiles;

O, supremo Clarín lleno de estridores extraños,  
Silencios atravesados por Mundos y Ángeles:  
¡O, la Omega, rayo violeta de Sus Ojos!



DEL LIBRO  
*Iluminaciones*<sup>10</sup>

DESPUÉS DEL DILUVIO

En cuanto la idea del Diluvio se sosegó,  
Una liebre se detuvo en los pipirigallos y las campanillas móviles, y dijo su plegaria al arco iris, a través de la tela de araña.

¡Oh! las piedras preciosas que se ocultaban,  
—las flores que miraban ya.

En la ancha calle sucia, las carnicerías se levantaron, y fueron haladas las barcas hacia el mar en alto, como en los grabados.

La sangre corrió, en casa de Barba Azul, —en los mataderos, en los circos, donde el sello de Dios hizo palidecer las ventanas. La sangre y la leche corrieron.

Los castores edificaron. Los “mazagrans” humearon los mostradores.

En la gran casa de vidrios, todavía chorreantes, los niños de luto miraron las maravillosas imágenes.

---

<sup>10</sup> Poemas tomados de: Cintio Vitier. Poeta, narrador y ensayista cubano. Estuvo en los inicios de la revista *Orígenes* y tradujo *Iluminaciones* de Rimbaud.

Una puerta crujió, y, en la plaza de la aldea,  
el niño hizo girar sus brazos, comprendido por todas  
las veletas y gallos del campanario, bajo el deslum-  
brante aguacero.

Madame \*\*\* estableció un piano en los Alpes.  
La misa y las primeras comuniones se celebraron  
en los cien mil altares de la catedral.

Las caravanas partieron. Y el Splendid-Hotel  
fue construido en el caos de hielos y noches del polo.

Desde entonces, la Luna oyó a los chacales gimo-  
teando en los desiertos de tomillo —y a las églogas en  
zuecos gruñendo en el vergel. Después, en la arboleda  
violeta, llena de retoños, Eucaris me dijo que era la  
primavera.

Salta, estanque; —espuma, rueda sobre el puente y  
pasa por encima de los bosques; —paños negros y  
órganos, relámpagos y truenos, subid y rodad; —agua  
y tristezas, ascended y reanimad los diluvios.

Pues desde que se disiparon, —oh ¡las piedras precio-  
sas hundiéndose, y las flores abiertas!— ¡es un tedio!  
Y la Reina, la maga que alumbró su brasa en la vasija  
de barro, no querrá jamás contarnos lo que ella sabe y  
nosotros ignoramos.

## INFANCIA

### I

Este ídolo, ojos negros y crin amarilla, sin padres ni corte, más noble que la fábula, mexicano y flamenco; su dominio, azur y verdor insolentes, corre sobre playas nombradas, por olas sin navíos, con nombres ferozmente griegos, eslavos, célticos.

En el confín del bosque, —las flores de sueño tintinean, estallan, iluminan—, la muchacha de labios de naranja, cruzadas las rodillas en el claro diluvio que surge de los prados, desnudez que sombrean, atraviesan y visten los arcoiris, la flora, el mar.

Damas que giran en las terrazas vecinas al mar; niños y gigantes, soberbios negros en el musgo verde-gris, joyas de pie sobre el suelo graso de los bosquecillos y de los jardines deshelados, —jóvenes madres y grandes hermanas con miradas llenas de peregrinajes, sultanas, princesas de andar y atuendo tiránicos, pequeñas extranjeras y personas dulcemente desdichadas.

¡Qué hastío, la hora del “querido cuerpo” y “querido corazón”!

## MAÑANA DE EMBRIAGUEZ

¡Oh *mi* Bien! ¡Oh mi Belleza! ¡Fanfarria atroz en que no vacilo! ¡Caballote mágico! ¡Hurra por la obra inaudita y el cuerpo maravilloso, por la primera vez! Comenzó bajo las risas de los niños, terminará con ellas. Ese veneno permanecerá en todas nuestras venas aun cuando, al girar la fanfarria, seamos devueltos a la antigua inarmonía. ¡Oh, ahora, nosotros, tan dignos de esas torturas!, ¡reunamos fervientemente esta promesa sobrehumana hecha a nuestro cuerpo y a nuestra alma creados: esta promesa, esta locura! ¡La elegancia, la ciencia, la violencia! Se nos ha prometido sepultar en la sombra el árbol del bien y del mal, desterrar las honestidades tiránicas, para que conduzcamos nuestro purísimo amor. Comenzó por ciertas repugnancias y termina, —al sernos imposible poseer de inmediato esa eternidad, —con una desbandada de perfumes.

Risa de los niños, discreción de los esclavos, austeridad de las vírgenes, horror de los rostros y los objetos de aquí, consagrados seáis por el recuerdo de esta vigilia. Comenzaba con toda la grosería, he aquí que termina con ángeles de llama y de hielo.

¡Pequeña vigilia de embriaguez, santa!, aunque sólo fuese por la máscara que nos has dado en premio. ¡Te afirmamos, método! No olvidamos que tú glorificaste ayer cada una de nuestras edades. Tenemos fe en el veneno. Sabemos dar nuestra vida entera todos los días.

He aquí el tiempo de los Asesinos.

## OBREROS

¡Oh, esta cálida mañana de febrero! El Sur inoportuno vino a reanimar nuestros recuerdos de absurdos indigentes, nuestra joven miseria.

Henrika tenía una falda de algodón con dibujos blancos y pardos, que debió usarse en el siglo pasado, una cofia con cintas y un pañuelo de seda. Era más triste que un luto. Dábamos un paseo por las afueras. El tiempo estaba nublado,

y ese viento sur excitaba todos los plebeyos olores de los jardines destruidos y las praderas agostadas.

Aquello no debía fatigar a mi mujer en la misma medida que a mí. En una charca dejada por la inundación del mes anterior sobre un sendero bastante alto, me hizo notar la presencia de tres pececillos.

La ciudad, con su humareda y el ruido de sus oficios nos seguía muy lejos por los caminos. ¡Oh, el otro mundo, la habitación bendecida por el cielo, y los parajes umbríos! El Sur me recordaba los miserables incidentes de mi infancia, mis desesperaciones de estío, la horrible cantidad de fuerza y de ciencia que la suerte ha alejado siempre de mí. ¡No! no pasaremos el verano en este avaro país donde nunca seremos otra cosa que novios huérfanos. Quiero que este brazo endurecido no arrastre más *una querida imagen*.

## CIUDADES

La acrópolis oficial entre las concepciones más colosales de la barbarie moderna; imposible expresar la luz mate producida por el cielo, inmutablemente gris, el resplandor imperial de las edificaciones, y la nieve eterna del suelo. Se han reproducido, dentro de un gusto de enormidad singular, todas las maravillas clásicas de la arquitectura, y asisto a exposiciones de pintura en locales veinte veces más vastos que Hampton-Court. ¡Qué pintura! Un Nabucodonosor noruego ha hecho construir las escaleras de los ministerios; los subalternos que he podido ver son ya más fieros que Brennus, y he temblado ante el aspecto de los guardianes de colosos y oficiales de construcción. Por el agrupamiento de las edificaciones en plazas, patios y terrazas cerradas, han embriagado a los cocheros. Los parques representan la naturaleza primitiva trabajada con un arte soberbio, el barrio alto tiene partes inexplicables: un brazo de mar, sin barcos, rueda su mantel de granizo azul entre muelles cargados de candelabros gigantes. Un puente corto conduce a una poterna inmediatamente debajo de la cúpula de la Santa Capilla. Esa cúpula es una armadura artística de acero de cerca de quince mil pies de diámetro.

En algunos puntos de las pasarelas de cobre, de las plataformas, de las escaleras que contornean los mercados y los pilares, he creído poder juzgar las profundidades de la ciudad! El prodigio que no he podido comprender es: ¿cuáles son los niveles de los otros barrios encima o debajo de la acrópolis? Para el extranjero de nuestro tiempo, el reconocimiento es imposible.

El barrio comercial es un circo de un solo estilo, con galerías de arcadas. No se ven tiendas, pero la nieve del empedrado está aplastada; ciertos nababs, tan raros como los paseantes de una mañana de domingo en Londres, se dirigen hacia una diligencia de diamantes. Algunos divanes de terciopelo rojo: se sirven bebidas polares cuyo precio varía de ochocientas a ocho mil rupias. Ante la idea de buscar teatros en ese circo, me respondo que las tiendas deben encerrar dramas bastante sombríos. Supongo que habrá una policía; pero la ley debe ser tan extraña, que renuncio a hacerme una idea de los aventureros de aquí.

El arrabal, tan elegante como una bella calle de París, es favorecido por un aire de luz; el elemento democrático cuenta con unas cien almas. Allí tampoco las casas se continúan; el arrabal se pierde extravagantemente en la campiña, el “Condado” que llena el occidente eterno de los bosques y de las plantaciones prodigiosas donde los gentilhombres salvajes persiguen sus crónicas bajo la luz que han creado.



## BOTTOM

Siendo la realidad demasiado espinosa para mi gran carácter, —me encontré, sin embargo, junto a mi dama, vuelto un gran pájaro gris azul alzando el vuelo hacia las molduras del cielorraso y arrastrando el ala en las sombras de la velada.

Fui, al pie del dosel que soportaba sus joyas adoradas y sus obras maestras físicas, un gran oso de encías violetas y pelo cano de penas, los ojos en los cristales y platas de las consolas.

Todo se volvió sombra y ardiente acuarium.

Por la mañana, —alba de junio batallosa, corrí a los campos, asno, clarineando y blandiendo mi queja, hasta que las Sabinas de los arrabales vinieron a abalanzarse contra mi pecho.

## REALEZA

Una bella mañana, en un pueblo lleno de dulzura, un hombre y una mujer soberbios gritaban en la plaza pública: “¡Amigos míos, quiero que sea reina!” “¡Quiero ser reina!” Ella reía y temblaba. Él hablaba a los amigos de revelación, de prueba terminada. Desfallecían, el uno contra el otro.

En efecto, fueron reyes toda una mañana, en que las colgaduras carmesíes se levantaron otra vez sobre las casas; y toda la tarde, en que avanzaron del lado de los jardines de palmas.

DEL LIBRO  
*Temporada en el infierno*

TEMPORADA EN EL INFIERNO<sup>11</sup>

Antaño, si mal no recuerdo, mi vida era un festín donde corrían todos los vinos, donde se abrían todos los corazones.

Una noche, senté a la Belleza en mis rodillas. Y la encontré amarga. Y la injurié.

Yo me he armado contra la justicia.

Yo me he fugado. ¡Oh brujas, oh miseria, odio, mi tesoro fue confiado a vosotros!

Conseguí desvanecer en mi espíritu toda esperanza humana. Sobre toda dicha, para estrangularla, salté con el ataque sordo del animal feroz.

Yo llamé a los verdugos para morir mordiendo la culata de sus fusiles. Invoqué a las plagas, para sofocarme con sangre, con arena.

---

<sup>11</sup> Poemas tomados de: Nydia Lamarque. Poeta, activista y traductora nacida en Buenos Aires. Tradujo a Baudelaire, Racine y Rimbaud (*Temporada en el infierno*).

El infortunio fue mi dios. Yo me he tendido cuan largo era en el barro. Me he secado en la ráfaga del crimen. Y le he jugado malas pasadas a la locura.

Y la primavera me trajo la risa espantable del idiota.

Ahora bien, recientemente, como estuviera a punto de exhalar el último ¡cuac! pensé en buscar la llave del antiguo festín, en el que acaso recobrará el apetito.

Esa llave es la caridad. ¡Y tal inspiración demuestra que he soñado!

“Tú seguirás siendo una hiena, etc. ...”, declara el demonio que me coronó con tan amables amapolas. “Gana la muerte con todos tus apetitos, y con tu egoísmo y con todos los pecados capitales”.

¡Ah! ¡por demás los tengo! Pero, caro Satán, os conjuré a ello, ¡menos irritación en esos ojos! Y a la espera de las pocas y pequeñas cobardías que faltan, desprendo para vos, que amáis en el escritor la ausencia de facultades descriptivas o instructivas, unas cuantas páginas horrendas de mi *carnet* de condenado.

## MALA SANGRE

(Fragmentos)

De mis antepasados galos, tengo los ojos azul pálido, el cerebro pobre y la torpeza en la lucha. Me parece que mi vestimenta es tan bárbara como la de ellos. Pero yo no me unto de grasa la cabellera.

Los galos fueron los desolladores de animales, los quemadores de hierbas más ineptos de su época.

Les debo: la idolatría y la afición al sacrilegio; ¡oh! todos los vicios, cólera, lujuria, la lujuria, magnífica; sobre todo, mentira y pereza.

Siento horror por todos los oficios. Maestros y obreros, todos campesinos, innobles. La mano en la pluma equivale a la mano en el arado. —¡Qué siglo de manos!— Yo jamás tendré una mano. Además, la domesticidad lleva demasiado lejos. La honradez de la mendicidad me desespera. Los criminales asquean como castrados: yo, por mi parte, estoy intacto y eso me da lo mismo.

Pero, ¿qué es lo que ha dotado a mi lengua de tal perfidia, para que hasta aquí haya guardado y protegido mi pereza? Sin ni siquiera servirme de mi cuerpo para vivir y más ocioso que el sapo, he subsistido dondequiera. No hay familia en Europa a la que no conozca. —Hablo de familias como la mía, que todo se lo deben

a la Declaración de los Derechos del Hombre—. ¡He conocido cada hijo de familia!

¡Si yo tuviera antecedentes en un punto cualquiera de la historia de Francia!

Pero no, nada.

Me resulta bien evidente que siempre he sido de raza inferior. Yo no puedo comprender la rebelión. Mi raza no se levantó jamás sino para robar: así los lobos al animal que no mataron...

...¡Oh, la ciencia! Todo se ha hecho de nuevo. Para el cuerpo y para el alma —el viático— tenemos la medicina y la filosofía —los remedios de comadres y los arreglos de canciones populares. ¡Y las diversiones de los príncipes y los juegos que ellos prohibían! ¡Geografía, cosmografía, mecánica, química! ...

¡La ciencia, la nueva nobleza! El progreso. ¡El mundo marcha! ¿Por qué no había de girar?

Es la visión de los números. Vamos al *Espíritu*. Esto es muy cierto, es oráculo esto que digo. Lo comprendo, pero como no sé explicarme sin palabras paganas, querría callar...

...La sangre pagana renace. El Espíritu está cerca, ¿por qué no me ayuda Cristo dando a mi alma nobleza y libertad? ¡Ay, el Evangelio ha fenecido! ¡El Evangelio! El Evangelio.

Yo espero a Dios con gula. Soy de raza Inferior por toda la eternidad.

Heme aquí en la playa armoricana. Ya pueden Iluminarse de noche las ciudades. Mi jornada ha concluido; dejo la Europa. El aire marino quemará mis pulmones; me tostarán los climas remotos. Nadar, aplastar la hierba, cazar, fumar sobre todo; beber licores fuertes como metal fundido —como hacían esos caros antepasados en torno de las hogueras.

Regresaré con miembros de hierro, la piel oscura, los ojos furiosos: de acuerdo a mi máscara, me juzgarán de raza fuerte. Tendré oro: seré ocioso y brutal. Las mujeres cuidan a esos inválidos feroces que retornan de las tierras calientes. Me inmiscuiré en los asuntos políticos. Salvado.

Ahora estoy maldito, tengo horror de la patria. Lo mejor es un sueño bien ebrio, sobre la playa...

... El hastío ha dejado de ser mi amor. Las cóleras, los libertinajes, la locura —cuyos impulsos y desastres conozco—, todo mi fardo está en el suelo. Apreciemos sin vértigo la extensión de mi inocencia.

Ya no sería capaz de pedir la confortación de un apaleo. No me creo embarcado para unas bodas, con Jesu-Cristo por suegro.

No soy prisionero de mi razón. He dicho: Dios. Quiero la libertad en la salvación: ¿cómo alcanzarla? Me abandonaron las aficiones frívolas. Ya no necesito la abnegación ni el amor divino. No echo de menos el siglo de los corazones sensibles. Cada cual tiene su razón, desprecio y caridad: retengo mi sitio en la cúspide de esta angélica escala de buen sentido.

En cuanto a la felicidad establecida, doméstica o no... no, no puedo. Estoy demasiado disperso, demasiado débil. La vida florece por el trabajo, vieja verdad: en cuanto a mí, mi vida no es suficientemente pesada, vuela y flota lejos por encima de acción, ese caro lugar del mundo.

¡Cómo me vuelvo solterona, lo que me falta el coraje de amar la muerte!



Si Dios me concediera la calma celeste, aérea, la plegaria, como a los antiguos santos. ¡Los santos! ¡qué fuertes! Los anacoretas, ¡artistas como ya no los hay!  
¡Farsa continua! Mi inocencia me da ganas de llorar. La vida es la farsa en la que todos figuramos.

¡Basta! He aquí el castigo. *¡En marcha!*  
¡Ah, los pulmones arden, las sienas zumban! ¡La noche rueda por mis ojos, con todo este sol! El corazón... los miembros...

¿A dónde vamos? ¿Al combate? ¡Yo soy débil! Los otros avanzan. Las herramientas, las armas... ¡el tiempo!...

¡Fuego! ¡Fuego sobre mí! ¡Aquí! O me rindo. ¡Cobardes! ¡Yo me mato! ¡Yo me tiro a las patas de los caballos!

¡Ah!...

—Ya me acostumbraré.

¡Eso sería la vida francesa, el sendero del honor!

## VIRGEN LOCA

### *El esposo infernal*

Escuchemos la confesión de un compañero de infierno:

“Oh divino Esposo, mi Señor, no rechacéis la confesión de la más triste de vuestras sirvientas. Estoy perdida. Estoy borracha. Estoy impura. ¡Qué vida!

¡Perdón, divino Señor, perdón! ¡Ah, perdón! ¡Qué de lágrimas! ¡Y qué de lágrimas espero más tarde, todavía!

¡Más tarde, conoceré al divino Esposo! Yo nací sometida a Él.

—¡El otro puede golpearme ahora!

¡Ahora, estoy en el fondo del mundo! ¡Oh amigas mías! ... no, no sois mis amigas... Jamás delirios ni torturas semejantes... ¡Es idiota!

¡Ah! yo sufro, grito. Sufro en verdad. Sin embargo, todo me está permitido, cargada con el desprecio de los más despreciables corazones.

En fin, hagamos esta confidencia, aunque haya de repetírsela veinte veces más, ¡igualmente sombría, igualmente insignificante!

Yo soy esclava del Esposo infernal, aquel que perdió a las vírgenes locas. Es precisamente ese demonio. No es un espectro, no es un fantasma. Pero a mí, que he

perdido la prudencia, que estoy condenada y muerta para el mundo, ¡no me han de matar! ¡Cómo describíroslo! Ya ni siquiera sé hablar. Estoy de duelo, lloro, tengo miedo. ¡Un poco

de frescura, Señor, si lo consentís, si así lo consentís!

Yo soy viuda... Era viuda ... por cierto que sí, yo era muy seria antaño, ¡y no nací para convertirme en esqueleto! ... —Él era casi un niño... Sus delicadezas misteriosas me sedujeron. Olvidé todo mi deber humano para seguirle. ¡Qué vida! La verdadera vida está ausente. No pertenecemos al mundo. Yo voy a donde él va, no hay qué hacerle. Y a menudo él se encoleriza contra mí, *contra mí, una pobre alma*. ¡El Demonio! Porque es un Demonio, sabéis, *no es un hombre*.

Él dice: “Yo no amo a las mujeres. Hay que reinventar el amor, es cosa sabida. Ellas no pueden desear más que una posición segura. Conquistada la posición, corazón y belleza se dejan de lado: sólo queda un frío desdén, alimento del matrimonio hoy por hoy. O bien veo mujeres, con los signos de la felicidad, de las que yo hubiera podido hacer buenas camaradas, devoradas desde el principio por brutos sensibles como fogatas...”

Yo lo escucho hacer de la infamia una gloria, de la crueldad un hechizo. “Soy de raza lejana: mis padres eran escandinavos; se perforaban las costillas, se bebían la sangre. Yo me voy a hacer cortaduras por todo el cuerpo, me voy a tatuar, quiero volverme horrible como un mongol: ya verás, aullaré por las calles. Quiero volverme loco de rabia. Jamás me muestres joyas, me arrastraría y me retorcería sobre la alfombra. Mi riqueza, yo la querría toda manchada de sangre. Jamás trabajaré...” Muchas noches, como su demonio se apoderara de mí, nos molíamos a golpes, ¡yo luchaba con él! Por las noches, ebrio a menudo, se embosca en las calles o en las casas, para espantarme mortalmente. “De veras, me van a cortar el pescuezo; va a ser asqueroso”. ¡Oh! esos días en que quiere aparecer con aires de crimen.

A veces habla, en una especie de dialecto enternecido, de la muerte que trae el arrepentimiento, de los desdichados que indudablemente existen, de los trabajos penosos, de las partidas que desgarran el corazón. En los tugurios donde nos emborrachábamos, él lloraba al considerar a los que nos rodeaban, rebaño de la miseria. Levantaba del suelo a los beodos en las calles oscuras. Sentía la piedad de una mala madre por los niños pequeños. Ostentaba gentilezas de niña de catecismo.

Fingía estar enterado de todo, comercio, arte, medicina. ¡Yo lo seguía, no había nada que hacer!

Veía todo el decorado de que se rodeaba en su imaginación; vestimentas, paños, muebles; yo le prestaba armas, otro rostro. Yo veía todo lo que lo emocionaba, como él hubiera querido crearlo para sí. Cuando me parecía tener el espíritu inerte, lo seguía, yo, en acciones extrañas y complicadas, lejos, buenas o malas: estaba segura de no entrar nunca en su mundo. Junto a su querido cuerpo dormido, cuántas horas nocturnas he velado, preguntándome por qué deseaba tanto evadirse de la realidad. Jamás hombre alguno tuvo ansia semejante. Yo me daba cuenta —sin temer por él— que podía ser un serio peligro para la sociedad. ¿Quizá tiene secretos para *transformar la vida*? No, no hace más que buscarlos, me replicaba yo. En fin, su caridad está embrujada y soy su prisionera. Ninguna otra alma tendría suficiente fuerza —¡fuerza de desesperación!— para soportarla, para ser protegida y amada por él. Por lo demás, yo no me lo figuraba con otra alma: uno ve su Ángel, jamás el Ángel ajeno —según creo—. Yo estaba en su alma como en un palacio que se ha abandonado para no ver una persona tan poco noble como nosotros: eso era todo. ¡Ay! dependía de él por completo. ¿Pero

qué pretendía él de mi existencia cobarde y opaca? ¡Si bien no me mataba, tampoco me volvía mejor! Tristemente despechada, le dije algunas veces:

“Te comprendo”. Él se encogía de hombros.

Así, como mi pena se renovara sin cesar, y como me sintiera más extraviada ante mis propios ojos —¡como ante todos los ojos que hubieran querido mirarme, de no haber estado condenada para siempre al olvido de todos!— tenía cada vez más y más hambre de su bondad. Con sus besos y sus abrazos amistosos, yo entraba realmente en un cielo, un sombrío cielo, en el que hubiera querido que me dejaran pobre, sorda, muda, ciega. Ya empezaba a acostumbrarme. Y nos veía a ambos, como a dos niños buenos, libres de pasearse por el Paraíso de la Tristeza. Nos poníamos de acuerdo. Muy emocionados, trabajábamos juntos. Pero después de una penetrante caricia, me decía: “Cuando yo ya no esté, qué extraño te parecerá esto porque has pasado. Cuando ya no tengas mis brazos bajo tu cuello, ni mi corazón para descansar en él, ni esta boca sobre tus ojos. Porque algún día, tendré que irme, muy lejos. Pues es menester que ayude a otros: tal es mi deber. Aunque eso no sea nada apetitoso... alma querida...” De inmediato yo me presentía, sin él, presa del vértigo,

precipitada en la sombra más tremenda: la muerte. Y le hacía prometer que no me abandonaría. Veinte veces me hizo esa promesa de amante. Era tan frívolo como yo cuando le decía: “Te comprendo”.

Ah, jamás he tenido celos de él. Creo que no ha de abandonarme. ¿Qué haría? No conoce a nadie, jamás trabajará. Quiere vivir sonámbulo. ¿Bastarían su bondad y su caridad para otorgarle derechos en el mundo real? Por momentos, olvido la miseria en que he caído: él me tornará fuerte, viajaremos, cazaremos en los desiertos, dormiremos sobre el empedrado de ciudades desconocidas, sin cuidados, sin penas. O yo me despertaré, y las leyes y las costumbres habrán cambiado —gracias a su poder mágico—; el mundo, aunque continúe siendo el mismo, me dejará con mis deseos, con mis dichas, con mis indolencias. ¡Oh! ¿me darás la vida de aventuras que existe en los libros para niños, como recompensa, por tanto como he sufrido? Pero él no puede. Yo ignoro su ideal. Me ha dicho que siente nostalgias, esperanzas: eso no debe concernirme. ¿Le habla a Dios? Quizá debiera yo dirigirme a Dios. Estoy en lo más profundo del abismo, y ya no sé orar.

Si él me explicara sus tristezas, ¿las comprendería yo mejor que sus burlas? Me ataca, pasa horas avergon-

zándome con todo lo que ha podido conmoverme en el mundo; y se indigna si lloro.

“¿Ves a ese joven elegante que entra en una hermosa y tranquila residencia? Se llama Duval, Dufour, Armando, Mauricio, ¿qué sé yo? Una mujer se ha consagrado a amar a ese malvado idiota: ella ha muerto, y es seguro que ahora es una santa en el cielo. Tú causarás mi muerte, como él causó la muerte de esa mujer. Esa es la suerte que nos toca a nosotros, corazones caritativos ¡Ay! había días en que todos los hombres con sus actos parecíanle juguetes de grotescos delirios: y se reía espantosamente, durante largo rato. Luego, recuperaba sus maneras de joven madre, de hermana querida. ¡Si fuera menos salvaje, estaríamos salvados! Pero también su dulzura es mortal. Yo me le someto. ¡Ah, estoy loca!

Acaso un día desaparezca maravillosamente; pero es menester que yo sepa si ha de subir a algún cielo, ¡que pueda ver un poco la ascensión de mi amiguito!”

¡Vaya una pareja!



## MAÑANA

¿No tuve yo *alguna vez* una juventud amable, heroica, fabulosa, como para escribirla en hojas de oro? ¡Demasiada suerte! ¿Por qué crimen, por qué error he merecido mi actual flaqueza? Vosotros que pretendéis que las bestias exhalen sollozos de pesar, que los enfermos desesperen, que los muertos tengan pesadillas, tratad de relatar mi sueño y mi caída. Por mi parte, no puedo explicarme mejor de lo que lo hace el mendigo con sus continuos *Pater y Ave María*. ¡*Ya no sé hablar!*

No obstante, hoy, creo haber terminado la narración de mi infierno. Era de veras el infierno; el antiguo, aquel cuyas puertas abrió el Hijo del Hombre.

Desde el mismo desierto, en la misma noche, mis ojos cansados se abren siempre a la estrella de plata, siempre, sin que se conmuevan los Reyes de la vida, los tres magos, el corazón, el alma, el espíritu. ¿Cuándo iremos, más allá de las playas y de los montes, a saludar el nacimiento del nuevo trabajo, de la nueva sabiduría, la huída de los tiranos y de los demonios, el fin de la superstición; a adorar —¡los primeros!— la Navidad sobre la tierra?

¡El canto de los cielos, la marcha de los pueblos! Esclavos, no maldigamos la vida.

“En Jean Nicolas Arthur Rimbaud, la poesía suena tan sencilla y a la vez tan hermética, que roza lo imperecedero, y leerlo es una oración de vértigo y estupefacción. “Los senderos son ásperos. Los montículos se cubren de retamas. El aire está inmóvil. ¡Qué lejos los pájaros y las fuentes! Tiene que ser el fin del mundo, si avanzamos”. Ese muchacho recorría los caminos y su mirada vagabunda y rebelde iba pintando la vida de exultantes cuadros verbales. Avanzaba y el mundo avanzaba con él. Se arrastraba y el mundo se arrastraba con él. Volaba y el viento acariciaba su rostro de efebo immaculado, de ojos azulísimos que recorrían un cielo peligroso y en su rostro fortuito sobresalía una nariz respingada de princesa campesina. Ay, Rimbaud, pediste reinventar el amor y a la poesía le diste tus mejores augurios para que la lírica entrara de lleno a la modernidad. Sus imágenes desbordaron los diques mentales y avisamos otras latitudes poéticas.

A pesar del furor de sus palabras, de retorcerle el cuello de cisne al lenguaje, siempre existe una operación en la cual predomina “el razonado desarreglo de los sentidos”, que elevó a método e iluminará los senderos de la poesía: “El hastío no es más mi amor. Las iras, los libertinajes, la locura, de los que yo conozco todos los impulsos y los desastres –todo mi fardo está relegado. Apreciemos sin vértigo la magnitud de mi inocencia”. Rimbaud, el inocente, el desaforado, el visionario, el explorador a fondo de los sentidos, nos acompañará como una gran sombra, que en la vigilia logró sus más grandes y ásperas revelaciones. Su inmenso silencio no es más que el grito de la poesía que rumorea bordeando los caminos y ‘¡el cántico de los cielos, la marcha de los pueblos! Esclavos, no maldigamos la vida’”.

ALFONSO CARVAJAL

JEAN NICOLAS ARTHUR RIMBAUD nació el 20 de octubre de 1854 en Charleville, provincia francesa de las Ardenes. Estudia en el instituto Rossat de su ciudad natal. Su genio poético se despierta en 1870 y escribe “El aguinaldo de los huérfanos”. En esta época es muy cercano al poeta Demany y a su joven profesor de retórica, Georges Izambard. Envía a Banville “Ofelia” y otros poemas para que los publique en el Parnasse Contemporain. Lee a Rabelais, Hugo, Leconte de Lisle, Baudelaire, Proudhon, Saint-Simon, libros de ocultismo. Fue un viajero irredento. Un vagabundo sin rieles: caminando visitó Italia, Bélgica, Holanda, Alemania, entre otros países. Su obra está poética dividida en tres partes: *Poesías*, *Temporada en el infierno e Iluminaciones*. También se publicó un libro epistolar suyo, *Las cartas abisinias*. Sus últimos años los pasó en África. Lejos de la poesía: en la aventura, la supervivencia y el silencio interior. Muere en Marsella el 10 de noviembre de 1891, víctima de una gangrena y en el absoluto anonimato. Gracias a Verlaine, algunos editores y otros escritores su obra se fue conociendo y por su genialidad alcanzó una permanencia vitalicia en el panorama de la literatura universal.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo

44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Bocanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado

87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en noviembre de 2016

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*